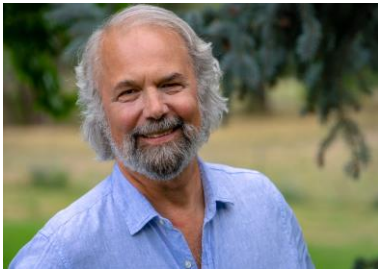


Verdaderos líderes hacen lugar para otros líderes

El Pulso del Espíritu

04 de octubre de 2019



DAVID KARCHERE es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su *Espiritualidad Original*—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

Me gustaría compartir con ustedes una lectura de la inscripción en la Estatua de la Libertad. Es un poema de Emma Lazarus titulado "El nuevo coloso."

*No como el gigante descarado de la fama griega,
Con miembros conquistadores a horcajadas de tierra en tierra;
Aquí en nuestras puertas puestas de sol bañadas por el mar
Una mujer poderosa con una antorcha, cuya llama
Es el rayo encarcelado, y su nombre.
Madre de los exiliados. De su mano de faro
Brinda una bienvenida mundial; sus ojos suaves ordenan
El puerto con puentes de aire que enmarcan las ciudades gemelas.*

*"¡Guarda, tierras antiguas, tu pompa famosa!", Grita ella
Con labios silenciosos. "Dame tus cansado, tus pobres,*

*Tus masas acurrucadas anhelando respirar libremente,
La basura miserable de tu orilla llena.
Envíame a estos, los desamparados, la tempestad para mí,
¡Levanto mi lámpara junto a la puerta dorada!"*

Esta es mi América. Para nosotros, que somos estadounidenses, quizás tu reclamas el mismo país que yo, y reclames su espíritu, expresado tan bellamente a través de estas palabras. Y si eres o no estadounidense, creo que las palabras pueden resonar contigo como una expresión de tu espíritu también.

También soy neoyorquino, habiendo crecido a cincuenta millas de la ciudad. Mi padre viajaba en el New Haven Railroad en los primeros años de mi vida. Más tarde, viví en Nueva York y sus alrededores durante otros dieciocho años.

La semana pasada tuve la oportunidad de estar en la ciudad. Karen Pritchard y yo volamos sobre el

puerto camino al aeropuerto de La Guardia y vimos la Estatua de la Libertad, que me inspira hasta el día de hoy. Representa la ciudad que amo y que todavía es un hogar para mí.

Compartí este poema en parte para dar una respuesta a la horrible situación perpetrada por el gobierno de mi país cuando llevan personas, en gran parte de Centroamérica y México, a centros de detención a lo largo de la frontera y en otras partes del país.

Yo censuro lo que está sucediendo en esos centros de detención. En un día diferente, discutiría la política de la misma. Pero no estoy hablando de la política de hoy. Estoy hablando del hecho de que es una obscenidad moral y no representa el espíritu de Estados Unidos. Lo denuncio. Estoy a favor de una América que encarna los valores de este hermoso poema.

Una cosa es mirar la historia con horror en los campos de exterminio nazis, o en los centros de detención japoneses aquí en los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, y preguntarse: *¿Cómo pudo Estados Unidos haber dejado que eso sucediera? ¿Cómo pudo el mundo haber permitido campos de exterminio nazis?* Pero en este momento, en este mismo momento, nuestro país tiene a los niños en condiciones absolutamente terribles. Y no callaré.

¿Qué sucede cuando una persona niega el lugar de otra? Eso es realmente lo que está pasando. En esencia, a las personas en los centros de detención se les dice: No tienes un lugar en el mundo. No tienes un lugar seguro para vivir de donde viniste y no hay lugar para ti aquí tampoco.

Por el solo hecho de que nacemos, obviamente tenemos un lugar, todos nosotros. Y, sin embargo, un ser humano puede intentar quitarle el lugar a otro. Para la persona que está haciendo eso, se plantea la cuestión de *su* lugar.

Aparentemente es muy fácil negarle a otra persona su lugar en el mundo, pero cuando lo hacemos, también cuestionamos la validez de *nuestro* lugar y la valía de *nuestra* vida. Por nuestro propio acto negamos nuestro propio lugar, ya que creemos que podemos negar el lugar de otro.

Tomemos la actitud del poema de Emma Lazarus, que reconoce el lugar legítimo de otro. Podríamos ser críticos con esas otras personas que tal vez se ven diferentes a nosotros. Alguien dijo que podían mirar a los ojos de uno de los niños de Centroamérica y ver a un futuro miembro de una pandilla.

¿De Verdad? ¿Dónde están las personas que miran a los demás y ven la maravilla de Dios en ellos? ¿Quién supera las limitaciones de otro para extender su fe en esa persona y cuidar su bienestar?

Tenemos una grabación de Lloyd Arthur Meeker enseñando una clase notable sobre la fe. Él cuenta una historia de su propia vida y luego dice en un lenguaje apasionado que lo que la gente necesita primero de ti no debe ser persuadido para ganar fe en Dios, o incluso fe en ti como alguien que les está sirviendo.

Necesitan que pongas tu fe en ellos para que puedan recuperar la fe en ellos mismos. Y cuán pocas personas hay que conocen la maravilla del

regalo que tienen que dar al invertir su fe en otra persona.

Quiero decirte cómo es eso para mí en mi vida. Cuando tenía dieciocho años, alguien me devolvió la vida. ¿Cómo es posible? Todos ya tenemos una vida.

Pero la vida que estaba viviendo era tortuosa en ese momento porque no veía un camino a seguir para mí y no veía un camino a seguir para el mundo. Con la visión que alguien me dio y la fe que depositaron en mí, me devolvieron la vida.

Puedes imaginar el amor que sentí por la persona que hizo eso. Y en realidad eran personas, no solo una persona. Tremendo amor. Y también tenía un amor tremendo por lo que me habían mostrado que estaba dentro de mí y, de hecho, dentro de todas las personas: este increíble potencial, este increíble impulso de amor, la verdad que está presente, latente en todas las personas y en el mundo que vivimos

Me trajeron la conciencia del Maravilloso dentro, la Realidad del Ser que está dentro de todos nosotros. Y después de haber tenido la oportunidad de ver esa Realidad y conocerla por sí misma, mi amor por ella se fue por las nubes. Me devolvió la vida.

Lo que descubrí fue que la forma en que me relacionaba con las personas no era muy diferente de cómo me relacionaba con lo que había encontrado. Había puesto mi fe en lo que se me había mostrado dentro de mí, y ¿cómo podría negar eso de alguna otra persona que conocía?

Y así, cuando conocí a otras personas que estaba en el viaje conmigo, tuve el mismo impulso de

depositar mi fe en ellos, amarlos, invertir la luz de quién soy en ellos. Eso requería que pasara cualquier limitación que hubiera, como alguien más lo había hecho por mí, e invertir mi fe en su futuro, en su capacidad, en su potencial. Era lo más natural del mundo. Y no vi mucha diferencia entre el amor y la fe que estaba poniendo en otra persona, en el amor y la fe que estaba poniendo en la luz y el amor dentro de mí mismo.

Porque después de todo, ¿no es lo mismo? ¿Hay alguna diferencia entre lo que hay dentro de mí y lo que está dentro de otra persona, y lo que está dentro de todas las cosas? No estaba poniendo fe en sus limitaciones, o en su herencia humana o el trasfondo de su experiencia pasada. Estaba poniendo fe en el amor y la luz que veo y conozco en otras personas. Sin esa cualidad de fe, entre algunas personas de todos modos, estamos hundidos como humanidad. Porque de lo contrario, terminamos reaccionando a todas las limitaciones que están presentes en las personas que nos rodean y en las personas del mundo. Eso no va a ningún lado.

Poner tu fe en los demás es una piedra angular de lo que significa liderar. He estado pensando en otra cualidad esencial de liderazgo. Para liderar, debes ir a algún lado. El origen de la palabra literalmente significa ir.

El año pasado, escribí un Pulso del Espíritu titulado *Face the Headwinds and Fly*. Estaba hablando de cómo despegamos cuando volamos en contra del viento. Así es como despegan los aviones, y así es como nosotros, como seres humanos, despegamos. Cuando volamos a los vientos en contra del mundo, despegamos. Y nos

convertimos en una bandada de gansos. Volamos hacia a algún lado.

Ten en cuenta que, si bien hay un ganso liderando, el resto de ellos no siguen exactamente al ganso líder. No es como si vieras una línea de gansos cruzando el cielo con todos detrás de ese ganso al frente. Están en una V, y en ese sentido, todos se encuentran con el aire frente a ellos. Cuando miran hacia adelante, todos están viendo el cielo. Junto a ellos hay otros gansos, y están ganando una ventaja aerodinámica de la formación de V.

Ese es un símbolo de liderazgo y cómo nosotros, como seres humanos, podemos movernos juntos. La esencia misma del liderazgo es ir a algún lado. ¡No estás liderando si no vas a algún lugar! Cuando vas a algún lugar, podrías terminar yendo solo. Pero puede haber otros que decidan ir contigo, si tienes suerte. ¿Dejarías de ir porque no lo hacen?

Un hombre liberado o una mujer liberada va a donde están llamados a ir, no porque haya personas que los siguen, sino porque están llamados a ir allí. Y luego hay una invitación.

Me encanta este poema de Robert Frost, "The Pasture":

*Voy a limpiar el pasto de la primavera;
Solo me detendré para rastrillar las hojas
(Y espero ver el agua clara, si puedo):
No me iré mucho tiempo. Ven también.*

*Voy a buscar el ternero
Que está de pie junto a la madre. Es tan joven
Se tambalea cuando ella la lo lame con la*

lengua.

No me iré mucho tiempo. Ven también.

Ahí está esa invitación: *Ven también*. Pero me voy. Todos tenemos el derecho natural de ir a dónde queremos ir. A dónde vamos es una elección. No infligiría mi elección a nadie más. Tengo mi elección y tú tienes la tuya. Simplemente digo: *Ven también*, no me sigas, sino que, como los gansos, volemos juntos al mismo destino. Vámonos.

En un equipo de perros tirando de un trineo, los únicos perros con una visión clara están a la cabeza. La vista de todos los demás perros está obstruida por los cuartos traseros del perro frente a ellos.

Por nuestra naturaleza, somos más como los gansos, cada uno de los cuales vuela hacia el cielo azul claro. Cada uno de ellos es llamado a un destino común. No solo están siguiendo a un ganso frente a ellos. En la formación de la V, a cada uno se le asigna su lugar, y es fácil hacer un seguimiento de cada ganso en la bandada. Volar en formación ayuda con la comunicación y la coordinación de la bandada.

Los gansos viajan por tierra, agua y aire. Cuando están en tierra, caminan. Parece un poco incómodo, como si no fueran animales terrestres. Pero se las arreglan para pasarla bien.

Se ven más elegantes cuando están en el agua. Sus pequeños pies están remando bajo el agua con más fuerza de lo que piensas, y se deslizan, lucen hermosos mientras se deslizan. Pero los gansos fueron construidos para volar. Tienen alas para volar. Muchos de ellos es alas. Y son liberados en el aire.

Verdaderos líderes hacen lugar para otros líderes

Lo mismo es cierto de nosotros como seres humanos. Estamos destinados a volar. Y sí, podemos caminar con nuestras pequeñas preocupaciones en el mundo tal como es, pero estamos destinados a volar.

Que todos podamos liderar. Que encontremos nuestro camino para liderar juntos. Que podamos despegar y volar hacia los vientos en contra del mundo en el que vivimos y, al hacerlo, traer nuestro regalo único.

En última instancia, para mí, es algo que tengo que traer. Y espero que sientas lo mismo por ti

mismo. Pongo mi fe en ti para traer el regalo que tienes que traer. Entonces, tal vez descubramos que vamos a algún lugar juntos. Estamos en el aire, volando en formación.

Los líderes hacen un lugar para los otros líderes a su alrededor.

David Karchere
dkarchere@emnet.org
Servicio de Teleconferencia del Campo Creativo
7 de julio de 2019



EMISSARIES
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with *The Pulse of Spirit*, send an e-mail to emissaries@emnet.org*

Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.

To make a contribution to assist in our work, please visit www.emissaries.org

Copyright © 2019 by Emissaries of Divine Light